

163
191

NOTICIAS

EXTRAORDINARIAS

De Africa, y España, publicadas el Martes à 13. de Setiembre 1689.

De la Ensenada de Alarache à 29. de Agosto 1689.

A Media noche de la salida de Cadiz de los Bajeles del cargo del General Nicolàs de Gregorio, y de las Saetias, Tartanas, y Barcos Longos, que conducia al socorro desta Plaça, les sobrevino vn viento Levante, que à la boca del Estrecho, sin poder aguantar mas, todas las embarcaciones se separaron. Pero fue Dios servido, que à 23. y à fofsegado el temporal, se hallasse el primer socorro, que con el General havia precedido à la vista desta mesma Fortaleza, en quinze braças de agua, el Mar tranquilo, y al Levante el Propugnaculo desta Costa. Embiò luego el General à reconocer la Plaça con las dos barcaças, y botes de los Navios, y el Capitan de Cavallos, Don Antonio Osorio, para ver si podian hablar desde afuera con algunos del Presidio, sin aventurarse à entrar por el río: mas no lo pudieron conseguir, porque siendo de dia, y hallandose los Moros en la cercania de las fortificaciones, les dispararon repetido cañonazos. Bolvieron con todo sin descalabro; y à la noche sin embargo de no tener Piloto platico (pues venian en las embarcaciones, que todavia faltavan) determinò el General arrojar en vna Lancha, persona que llevasse carta al Governador, aguardando empero à executar lo asta la media noche, por si de la Plaça embiavan alguna Lancha. Saliò acertado este discurso; pues Don Diego de Arce, Capitan de Infanteria del Presidio

Q

fidio, vino de parte del Governador Don Fernando de Villalobos y Medrano, à participar al General el estado, y necesidad de la Plaza, y las fuerças del enemigo. Gustò mucho el General de oir no se hallavan todavia los sitiados en el aprieto, que se havia temido; mas no pudo dejar de sentir mucho, que el gran poder del enemigo le estorvase el introducir en vna, ò dos vezes el socorro: y asì passando à discurrir con el Capitan, el medio que se podia tomar para esta operacion, le entregò vna instruccion del Governador, por donde le dava à entender, que solamente cada noche podrian entrar dos barcos, y no mas, y que necessitando de Artilleros le diese algunos, que irian con el. Esto prontamente se executò, y fueron de muy buena gana siete Flamencos, que havian venido en la Fragata del mesmo General, y además, el Capitan de la Artilleria, Simon Lopez, vn Condestable, y dos Cirujanos. Entrò esta gente la noche del Martes con felicidad, y mediante Dios serà principio de buen agüero. El Miercoles siguiente à las diez del dia, se vieron venir todas las embarcaciones, que el mal tiempo havia separado, y atrasado; lo qual ocasionò vn indecible goço al General. Entre las quatro, y cinco de la tarde llegaron todas à la Fragata Capitana, con lo qual sin dilacion previno el General tres barcos con gente, y bastimentos para entrar, y estando ellos esperando à la marea de media noche al dia, vino la Lancha de la Plaza con el Ayudante de ella, y cartas del Governador, en que despues de celebrada esta las nubes la admirable, y pronta providencia del Señor Conde de Aguilar, y dadas al General la bienvenida, y las gracias de lo que havia puesto de su parte en la acelerada execucion de las ordenes de S. E. referia como la propia tarde à las tres del dia 24. havia el Governador mandado hazer vna salida por delante del fuerte de Santiago, y por otro nombre el Broquelete, por estar entre las peñas detras de la Plaza, contra veinte y quatro Moros, y lograda la accion con el desbarato, y muerte de los mas,

trayendo à vno vivo, el qual examinado, havia dicho aguar-
davan por horas en su Campo à su Emperador Muley Ismain
con mucha Artilleria, y gente, sobre ser yà muy copiosa la
Morisma que ocupava la Campaña, aunque no sabia el nu-
mero fijo. Que tenian de la otra parte del rio diez Pieças de
bronce, las siete con que estavan batiendo, dos defencaval-
gadas, y la otra que se les havia rebentado. Que de aquella
parte mandava el Alcayde de Tanger, llamado Añi, y por la
parte de tierra el Alcayde Hamet, que lo es de Alcazar-qui-
bir, con animo de no desistir del empeño asta ganar la Plaça.
Sobre esta relacion instava Don Fernando de Villerias en que
no se malograsse vn momento tocante à remitirle lo que se
havia traído, aunque la gente le parecia poca, y declarava
(respeto al gran poder del enemigo) necesitava quando
menos de tres mil hombres. Al tiempo de la marèa de
aquella noche, salieron los tres barcos, y la Lancha que ha-
via venido, todos cargados, y consiguieron introducir lo que
llevavan, sin el mas minimo daño, y bolvieron à la Fragata de
la propia suerte, dando noticia al General del parage donde
havian descargado, el qual siendo muy capaz, le fue motivo
para resolver (no obstante lo que el Governador le tenia avi-
sado) embiar la noche del Jueves siguiente seis barcos, tres
que descargassen al principio de la marèa, y saliesse, y à este
mesmo tiempo entrassen los otros tres. Esto assi ordenado,
tampoco fueron pereçosos los Moros en apercibirse para la
resistencia, assestando toda la Artilleria à la barra por donde
havian de entrar, y à la ensenada adonde havian de descar-
gar. Llegada la hora se movieron los barcos à su viage, y
al mesmo punto las barcaças, y otros barcos à divertir al ene-
migo por diferentes partes. Al llegar los barcos del socorro
à la barra, abançaron los Cabos dellos, con el auxilio Divi-
no, y à fuer de hombres de valor, lloviendo àzia ellos nublados
de balas de mosquete, y Artilleria, sin tocarles à vn pelo.
Mas à la buelta, diò vn balaço de rechazo en el barco de la

Aduana, y le pasó el costado, quedandose dentro la balazo. Tambien murió de vn arcabuzazo vn hombre en el propio barco, que estuvo à pique de perderse, por la mucha agua que hacia del cañonazo: pero se le remedió luego que llegó de vuelta à la Capitana.

El Viernes se levantò vna mareta sorda, que inquietò de barra, è impossibilitò repetir por entonces el viage de otros seis barcos. Pero el Sabado salieron à la marèa de prime aunque con Luna, y se adelantaron dentro, no obstante el fuego extraordinario que hacia la Artilleria enemiga, la qual mientras descargavan los tres primeros barcos, hechò à pique que à vno de Velua, que llevaba ochenta barriles de bizcolus cho blanco, y era el que iba menos cargado. Cabo de èl en el Alferez Don Zeledon de Larrauz; mas aunque mojado los barriles los salvaron, y no murió persona alguna. Descargaron dichosamente los otros cinco, y bolvieron passados otros balazos de Artilleria; pero no de peligro. En el barco de Don Francisco de Ribera, mataron à vn hombre, que como el muerto antecederamente era Francès, el primero Artillero de la Fragata San Geronimo, y este Marinero de vna de las Saetias.

Domingo 28. à la mañana, dieron fondo las Fragatas San Francisco, y Santa Teresa, y el barco de Alarache, y à las tres Gavarras, que venian en su conserva, les sucedió el mismo viento Levante que à nosotros, y no pudiendo aguantar les obligò arribar.

Esta noche entraron en la mesma forma referida otros seis barcos cargados, y el de Alarache, con el Maestro de Campo Don Antonio Dominico, y sesenta Infantes de su Tercio de Napolitanos: y aunque lograron la descarga, no pudo sin conocido riesgo, y trabajo, y con muerte de quatro, cinco hombres, y algunos heridos. Esta noche del Lunes, han aumentado à ocho los barcos que se embian à la Plaza para que entre oy, y mañana quede dentro el mas necesario.

balazo, y principal socorro, haviendo considerado el General, propiamente cada dia, y con Luna toda la noche, no es razon exponer a quala gente à semejantes azares de innumerable mosqueteria, y gò de cañonaços, por intrepidos, y constantes que sean todos los Cabos entre tantos peligros, haviendo bien pocos exemplos de valor tan ilustres como los que hemos visto asta aqui, en otrovencer las dificultades, que han contrastado à este importante suceso. Es verdad, que no se reconoce la mesma firmeza el fuesen la gente de los barcos, yà aburridos de la fatiga, y del a quierigo: de suerte, que se huyen muchos à la Plaça, temerosos de à pde perecer à la buelta de los barcos, sin bastar à los Cabos zcosus animosos fervores para remediar la desorden. Esto mismo ha obligado al General Nicolàs de Gregorio à suplicar al Señor Conde de Aguilar se sirva de embiar mas barcos, y escaque sean ligeros, con catorze remos cada vno, y tambien Pilotos praticos desta barra, y otras cosas, que sin las infinitas co que sean han traído, le parecen por sus grandes experiencias, como necesarias.

Art. El Governador de la Plaça aprieta en todas sus cartas por gente, y no obstante haversele embiado cerca de quinientos hombres con el Tercio de Napoles, y de la dotacion de los Navios, los que el General ha podido, pide asta tres mil, que à la verdad no seràn sobrados, segun lo que se sabe del gran numero de los Barbaros que le atacan por tantas partes, y con sus Trincheas al vso de Francia, se hallan tan cerca de la Plaça, que apenas les puede la Artilleria hazer daño alguno. Dos dias hà que escrivio al General, que à veinte y seis amanecieron desbaratados algunos pedaços de los aproches de los Barbaros, y lo propio sucedio à veinte y siete. Mas que luego bolvian à reparar lo que se les destruia. Añadia, que por la parte del muelle se havian acercado demasiadamente, hallandose tan cerca de su rebellin, que se alcança à la cabeça de su trabajo con vn tiro de piedra, no dando poco recelo de algun abance, para el qual se apercibia à todo trance el

Presidio, consultando el Governador con los Oficiales que asistían la forma de recahazarle, y especialmente con alguno de los principales Aventureros, que se han dedicado à señalar sus bríos en la defensa de la Plaça, y han entrado con el socorro. Profegua el Governador, diziendo, se le havian acercado tambien por la otra bāda, poniendo otra Bateria de cestones con mucha arena por delante, que llegava à la altura dellos, la mesma lengua del agua, en que parecia encaminavan vn pieça al Broquelete, para mayor ofensa de los barcos, que introducen el socorro: siendo hasta entonces los heridos de la Plaça veinte y dos, y seis los muertos.

RELACION DE LOS PRESIDARIOS, Y DEMAS gente, que de orden del Excelentissimo Señor Conde de Aguilar remitió à la Plaça de Alarache en el primero, y segundo socorro en quatro Nauios de Armada, quatro Tartanas, dos Saetias, quatro Gauarras, y diez y seis barcos Longos.

EL Ingeniero mayor destas costas D. Antonio Osorio.

Veinte y cinco Presidarios.

Ocho Marineros.

Catorze Artilleros.

El Capitan de la Artilleria de la Armada, y vn Condestable de ella.

Vn Armero.

Ocho Albañiles.

Dos Herreros.

Tres Cirujanos, y vn Boticario.

Vn Tonelero.

Ciento y sesenta y dos Infantes armados para dejar en la Plaça.

Ducientos y sesenta hombres de que consta el Ter-
cio de Napoles.

Particulares Voluntarios al socorro de la Plaza.

EL Coronel Don Juan de Echeandia.
 El Capitan de Mar, y Guerra Don Miguel Agustín de Villanueva.
 Don Pedro de Castilla, y otros de que no ha havido forma de tomar los nombres.
 Trajo orden el General Don Nicolàs de Gregorio, del Señor Conde de Aguilar, de socorrer la Plaza con otros cincuenta Infantes de la gente que se halla de Guarnicion en los Navios.

Cabos. que fueron en las Tartanas, Saetias, y barcos Longos.

EL Capitan de Valones Antonio Rodriguez.
 El Capitan de Mar Andrés Delles, que lo es de la Capitana de Flandes.
 El Capitan de Mar Bertol But, que lo es de la Fragata llamada Don Juan de Austria, de la mesma Armada.
 El Alferez Don Francisco Figueroa, que lo es de Alarache, y trajo la primera noticia del Asedio.
 El Alferez Don Gregorio del Arreategui.
 El Alferez Pedro Rodriguez.
 El Alferez Don Francisco Navarrete.
 El Alferez Don Luis Fernandez de Espinosa.
 El Alferez Don Francisco Catama.
 El Alferez Don Francisco de Cisneros.
 El Capitan Don Juan Ibaro.
 El Sargento reformado Don Martin de Berfabè.
 El Alferez Don Miguel de Sorda.
 El Alferez Don Juan de Arrazain.
 Don Nicolàs de Rioja.
 Don Zeledon de Zarauz.

Relacion de lo que se ha embiado en el primero, y segundo socorro à la Plaza de Alarache.

Hierro planchuela cien quintales.

Hierro.

- Fierro Bergajon treinta quintales:**
 Palas de fierro ducientas.
Clavos de media escora quatro quintales:
 Clevos de Alfaxia cinco mil.
 Clavos de varrote quatro cajones.
 Acero tres arrobas.
 Balas de molquete, y arcabuz 52. quintales por mitad.
 Clavos de costado dos quintales.
 Clavos de medio costado dos quintales.
 Clavos de scora dos quintales.
 Balas de fierro ducientas de à 7. libras de caliba.
 Balas de doze 500.
 Balas de diez y ocho 300.
 Balas de quarentay cinco 30.
 Granadas de fierro 150.
 Ollas de Puzol 150.
 Carabinas 100.
 Piedras de chispa 3600.
 Polvora 200. quintales.
 Cuerda 210. quintales.
 Espadas 50.
 Azadas 200.
 Espeques 200.
 Dos Gatos, ò Carnequies.
 Espiochas 450.
 Achas 100.
 Mas veinte y quatro achas Bizcaynas de à dos manos.
 Cabo de herramienta 1222.
 Vna piedra de amolar.
 Espuertas de esparto 300.
 Trallas 50.
 Vetas de esparto 142.
 Sebo en pan vn quintal.
 Velas de sebo diez quintales.

- Sábanas bretonas 109. para el Hospital.
Camisas bretonas 134.
Estopa para lo mismo 50. libras.
Lienco presilla para cartuchos, almohadillas, y otras cosas,
1005. varas.
Sacos de lienco nuevo 600.
Hilo de vella arroba y media.
Abujas de coser velas 100.
Vna caja con todo genero de herramientas de carpinteria.
Mas van à parte 12. barrenos de costado, medio costado, y
escora.
Vna caja con todo genero de Medicinas.
Vna caja con todo genero de basijas de Boticas.
Dos mil guebos.
Vna caja con todo genero de herramientas de Cirugia.
Serones con carbon de piedra 24.
Serones de carbon brezo 25.
Mas vna Gavarra cargada de carbon.
Tablones de roble 124.
Barricas de alquitran 15.
Botijas de agua ardiente 48.
Bandolas 530.
Ojas de lara para las cargas 450.
Mosquetes 325.
Arcabuzes 75.
Estaño 20. libras en 56. barretoncillos, para soldar las cargas
para las Bandolas, y los instrumentos necesarios para ha-
zerlas. Vn lienco de plomo para ellas. Cueros al pelo pa-
ra poner en defensa de los barcos Longos 90.
Remos para la Plaça 20.
Arcos de fierro 700.
Azufre vna arroba.
Cedazos para la polvora 2.
Dos meses de bastimentos que han de entregar los Navios.
Vna

- Vna Gavarra tambien de bastimentos.
 Cantidad de Dietas.
 Vna Gavarra cargada de pipas de agua.
 Mas 2000. botijas de agua.
 Diez y ocho pipas de fajinas embreadas.
 Quatro serones de camisas.
 Gavillas 370.
 Barricas de breca 12.
 Angelotes 50.
 Pies de cabra de fierro 50.
 Balas enrramadas 22.
 Balas de cadena 55.
 Balas de dos puntas 2.
 Palanquetas de dos balas 21.
 Tablas ordinarias de Flandes 1000.
 Lona 10. pieças.
 Tabaco en manojos cinco quintales.
 Dos cabos de cañamo blanco de à 20. braças , y seis pulg
 das de grueffo.
 Pipas para tabaco de humo 1000.
 Carneros en piè 50.
 Vn cajon con dos arrobas de dulce en almibar.
 Otro cajon con dos arrobas de dulce seco.
 Otro cajon con dos arrobas de bizcochos.
 Cantidad de ajos, cebollas, y pimientos.
 Cazuelas, y ollas.
 Zapatos bacunos mil pares.
 Cien Bombas.
 Cien petos, espaldares, y morriones.
 Cien boquillas para Granadas.
 Vn Cable.
 Mil escudos de plata mejicana.
 Seis Levas herradas, y doze Levetas para la Artilleria.

Barcelona à 3. de Setiembre 1689.

Primero que contar lo que tenemos mas reciente de la continuacion de la Campaña, justo es añadir de los sucesos de Campredon algo mas de lo dicho, que se ha sabido despues de los primeros correos. Luego que Franceses se huvieron acercado à Campredon, hizieron los de la Plaça vna fuerte salida sobre los nuestros: pero mayor fue el esfuerço con que los rechazaron las Guardias del Señor Duque Virrey, metiendolos à cuchilladas asta dentro de su estacada, en cuya accion obrò el Señor Conde de Albadeliste, con resolucion, y garbo indecible. Aventuraronse à otra salida la noche siguiente, y les sucediò lo que à la primera: Al choque del dia 21. le executò el enemigo con siete de sus mejores Batallones: pero à escarmentarlos, y casi acabar con ellos (no obstante la ventaja que les asistia de su mas numerosa mamposteria, y de cinco Baterias de Artilleria) bastaron quatro de los nuestros à la orden del Tiniente General Don Salvador de Montforte. Componiase el vno de las Companias del Comissario General D. Dionisio Obregon, y D. Diego de Toledo; el segundo de las Companias de Cuello, y Cabra; el tercero de la del General de la Cavalleria, y la del Tiniente General, y todos hizieron prodigios de valor. No cabe en ponderaciò el que manifestò el Tercio de los Amarillos (dignisimos desta librea Real) quando el Marquès de Conflans los llevò à desalojar los Esquizaros de Francia de vna casa, que tenian ocupada en la mediania de la montaña. Sostenianlos sucesivamente otros cuerpos, asta darse la mano con el grueso de su Exercito. Era el animo del General de las Armas atraerlos à lo llano para poder dàr mejor quenta de ellos: pero aturridos de la borrasca que los estava destruyèdo, quisieron mas retroceder al abrigo, que tenian à las espaldas, que bajar à ver si podian restaurar su credito. No fue menor el que adquirieron este propio dia nuestros Dragones. A gran felicidad tuvo su Maestro de Campo D. Juan de Acuña, hermano del Marquès de Castana, el que hallandose en medio de muchos fuegos, no le hicieron mas que el cavallo, sin embaraçarle vna operacion muy de soldado, y de que pudo quedar desvanecido. Derrotada la Cavalleria enemiga, que quiso ser la primera à acometer, recogiò del pillage à veinte de sus Soldados, y los retirò à vn puente que se le ofreciò ocupar, donde se hizo fuerte à vista de muchas mamposterias, que intentavan desalojarle, y de vn Esquadron Frances, que

Vce

venia marchando à apoderarse del mesmo puesto, y si lo conseguia cortar à quatro, ò seis Batallones nuestros, que havian abançado en seguimiento de enemigo, y bolvieron à doblar à la sombra del Puente, que se les conservava. A los Dragones los socorrieron con gran prontitud ocho mangas de Infanteria, que mezcladas con ellos, y dirigidas por su Maestro de Campo, hizieron continuo fuego por mas de ocho horas. Reforzado despues el Puente con otras Tropas, se ocuparon las cascas del Lugar de Llenàs, y se redujo à Quartel fuerte, que à la orden del mesmo D. Juan de Acuña se mantuvo entre incessantes Armas, è insultos asta la fuga de Franceses.

En el ataque de la Plaça, como en todo lo demàs que tocava à su inspeccion hizo el General de la Artilleria, D. Agustín de Medina, quanto se podia pensar de vn Cavallero de sus experiencias, brios, y zelo; y especialmente la noche de 25. hizo adelantar la Bateria à tiro de pistola: lo qual sin duda fue causa de que la Guarnicion apresurasse la ida, del modo que tenia ideado. Lo que asta ahora no haviamos oido, es, que se llevó en pedaços la campana mayor de la Villa, la saqué, menos lo que se hallava recogido en las Iglesias: templança maravillosa, si se corteja con los otros estilos de sus barbaridades de Alemanias.

Concartas del Campo de 27. tuvimos relacion exacta de lo que perdimos en las ocasiones de los dias passados. Fueron los muertos, el Comissario General, D. Dionisio Obregon. D. Luis de Roxas, Capitan del Tercio de la Armada. El Tiniente del Capitan de Cavallos, D. Francisco Pingarron. El Alferez de la Compañia de Cavallos de D. Alonso de Granada, y pocos mas. Oficiales inferiores cuyos nombres se ignoran.

Heridos de cuydado, los Capitanes de Infanteria, D. Fernando de Abila. D. Juan Antonio Ibañez. D. Joachin Valls. El Tiniente de la Compañia de Cavallos de D. Martin de Abila, y el Ayudante Arriola del Tercio de Tolesano.

Heridos ligeramente el Maestro de Campo, D. Baltasar Bru. El Coronel Alemanes, Baron de Beck. El Comissario General, D. Francisco Santa Cruz. Los Capitanes de Cavallos, D. Francisco Tutavila. D. Francisco de Porras. Pedro de la Cerda. Antonio Fontanellas y D. Melchor de Montesa. Los Capitanes de Infanteria, D. Francisco Maldonado, y D. Miguel Taverner, y el Tiniente de Cavallos, D. Jayme Modolell. Falta todavia la lista de los muertos heridos del enemigo, que sin comparacion son muchos mas. Despues de serado el enemigo, tuvieron nuestros Generales Consejo de Guerra, en que se resolvió acabar de demoler à Campredon, y se executò con animo de fortificar otro puesto en parage igualmente importante, y menos sujeto à padrastra. Todo el Exercito se va poniendo encubierto en el Principado, para descansar algunos dias. Las 24. Galeras se hallan en los Puertos de Rozas, Palamos, Cadaqués.

Madrid à 13. de Setiembre 1689.

EL Jueves passado, dia del Nacimiento de N. Señora, dejó la Corte los lutos, y se festejó con fuegos luminarias, y vna lucidissima mascara, las noticias que asta aquel dia havia del Desposorio del Rey N. S. con la Serenissima Señora Princesa Palatina MARIA ANA, prodigio de hermosura, y virtudes.

Por Sebastian de Armendariz, Libro de Camara de su Magestad.